

2014

Enséñame a aprender.

La motivación en el aula.

Alumna: Débora Fernanda Cabrera Borges.

Profesora: Lucía Lorenzo

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.
4to año A (I.F.E Minas).



Índice:

Índice.....	Pág. 1
Epígrafe.....	Pág. 2
Introducción.....	Pág. 3 a 5
Marco Teórico.....	Págs. 6 a 20
Reflexión final.....	Págs. 21 a 22
Bibliografía.....	Pág. 23

“El maestro que intenta enseñar sin inspirar en el alumno el deseo de aprender está tratando de forjar un hierro frío.”

Horace Mann (1796-1859) Educador estadounidense.

Introducción:

Durante años se han realizado cientos de investigaciones sobre la motivación del ser humano, qué es lo que nos mueve a realizar diferentes acciones, qué es lo que nos provoca el gusto o disgusto por diferentes cosas, qué es lo que nos impulsa a ser lo que somos. Las mismas nos brindan un sinnúmero de respuestas, todas sustentadas por un paradigma, por un contexto, por un periodo de la historia, pero rara vez comparten una misma teoría.

La motivación para algunos es aquello que mueve al ser humano a hacer o no algo.

Para otros, como Fraisse, la motivación es *“un principio de fuerza que impulsa a los organismos a alcanzar un objetivo.”*¹

Mientras que la Real Academia Española, define a la motivación como un *“ensayo mental preparatorio de una acción para animarse a ejecutarla con interés y diligencia.”*²

Teniendo como base algunas de estas definiciones es que procuraré encontrar respuestas al tema de la motivación escolar. Cómo lograr que el niño se interese en el aprendizaje, cómo hacer que sientan satisfacción al estar en la institución escolar, qué estrategias emplear para atrapar su atención sin importar su edad, qué recursos poner en práctica o acaso el interés por el aprendizaje no depende únicamente de la motivación, será que influyen otros factores, cuáles.

Si bien, son muchas las interrogantes que tengo, ya que mi anhelo como futura docente, es lograr que los educandos obtengan un aprendizaje significativo, que sientan que lo que han y están aprendiendo tiene un por qué, que es importante que interioricen esos saberes, que relacionen unos con otros, que se cuestionen, que sientan el deseo de descubrir más sobre lo que están conociendo y que lo hagan con el gusto que nos brinda el conocimiento; mi objetivo ante tales ambiciones es poder contar con las herramientas necesarias para motivar al alumnado y para ello el pilar de mi trabajo es; por un lado el marco teórico, que pretendo llevar a la práctica ya que una construcción no es nada si nos quedamos únicamente con la presentación de los planos, los mismos se tienen que ejecutar y es a través del ensayo y error que podré conocer algunas estrategias para motivar esos niños. Si bien tengo en claro que cada uno de ellos son seres diferentes, con intereses y vidas diferentes, que no todas las estrategias serán eficientes o atractivas para todos los niños, intento obtener herramientas motivacionales que me sean de utilidad para ir conociendo poco a poco los intereses del

¹ Nuttin, J; Pieron, H; Buytendijk, F. La Motivación. Ed: Proteo, Buenos Aires 1969. Pág. 9.

² Diccionario de la Real Academia Española. (Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=motivaci%C3%B3n>. Consultado el: 12 de abril de 2014).

alumnado. Y es por ello que el segundo pilar de mi trabajo son los niños, porque quiénes mejor que ellos para enseñarme qué es lo que les interesa, qué es lo que los mueve a aprender, a seguir investigando, a experimentar, a preguntarse, a cuestionarse el por qué de las cosas, a seguir más allá de las respuestas evidentes o de la información que le brinda el docente.

Es decir, como planteé anteriormente el sustento de mi ensayo será el marco teórico pero la fuente de investigación serán los niños, porque los libros me pueden enseñar un sinfín de estrategias de trabajo, pero son los educandos, quienes me enseñarán si las mismas son o no eficientes con ellos. Aunque como dejé en claro en líneas anteriores, tengo presente que no todas las estrategias serán de interés para los diferentes miembros del alumnado, por la simple razón de que somos seres diferentes. Por lo tanto, como se plantea en la introducción del Programa de Educación Inicial y Primaria (2008), citando a Carlos Vaz Ferreira “...*No existen reglas generalísimas absolutas, que puedan seguirse a ciegas deductivamente, sino algunas ideas directrices, más o menos fecundas, que se complementan y que a veces se corrigen y limitan unas a otras (...)*”.³

Luego de delinear mi objetivo de estudio, cabe destacar que estoy realizando la práctica magisterial en una escuela barrial que se constituye en un espacio de pequeñas dimensiones y cuenta con un total de 8 grupos que están distribuidos de Nivel 4 años a Sexto año.

Me encuentro en el Segundo Nivel, más específicamente en un Tercer año, integrado por veintiocho alumnos, que se caracterizan por ser muy bulliciosos, por querer hablar todos a la vez, son niños que al momento de trabajar individualmente muy pocas veces logran una concentración individual, ya que dicho bullicio generalmente está presente; por otro lado en ocasiones cuando realizan trabajos grupales, les cuesta aceptar las opiniones de sus compañeros ya que aún son niños muy egocéntricos que no han logrado madurar lo suficiente para la edad cronológica que poseen, por lo que prefieren trabajar individualmente en vez de entablar una discusión, que como se plantea en “Seis estudios de psicología” de Jean Piaget, posibilita la comprensión del punto de vista de sus compañeros.

Dicha falta de madurez, se puede verificar además en la gran dependencia que poseen tanto de sus padres como del docente, son niños que por ejemplo cuando finalizan de escribir en una hoja, te preguntan qué deben hacer, dónde continuar la escritura.

Asimismo, si bien son alumnos que en su mayoría aún presentan grandes rasgos de egocentrismo, están dejando de lado la espontaneidad al momento de hablar, por lo que se puede evidenciar cuando trabajamos en oralidad que efectúan un proceso de reflexión antes

³ Programa de Educación Inicial y Primaria (2008). Pág., 11

de expresar sus opiniones y en el caso de no tener certeza de lo que van a decir prefieren el silencio por miedo al fracaso.

Por ende me encuentro ante un grupo heterogéneo, que en ocasiones les cuesta escucharse entre sí y que poseen una capacidad de atención limitada, es decir, no podemos detenernos por mucho tiempo en el abordaje de un tema porque comienzan a dispersarse entablando diálogos entre ellos.

Es por esto que mi objeto de estudio es la motivación escolar, para de esta manera poder llegar al alumno, logrando que este construya un aprendizaje significativo.

Para finalizar la presente introducción hago mías las palabras de Albert Einstein y de Benjamín Franklin que resumen básicamente mi postura ante educativa.

“Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber.”

(Albert Einstein).

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo.”

(Benjamín Franklin).

Marco teórico:

En primer término debemos tener presente qué es la motivación, si bien en la introducción se brinda un primer acercamiento a dicha temática, ahora nos toca seguir profundizando sobre la misma; a raíz de que como se plantea en el libro “El aprendizaje estratégico” de Juan Ignacio Pozo y Carles Monereo, *“uno de los factores más importantes que determina el aprendizaje escolar es la motivación con que alumnos y alumnas afrontan las actividades escolares dentro y fuera del aula.”*⁴ Por esta razón, al momento de plantearles nuevos objetivos, retos, desafíos y actividades, es menester tener la certeza de que poseen la motivación suficiente para hacer suyo el conocimiento.

Por motivación vamos a encontrar diferentes acepciones dependiendo del paradigma en el que nos posicionemos, por ejemplo ante el positivismo; paradigma que se basa en el conductismo, es decir, en *“la adquisición y retención de información por medio del ejercicio continuo”*⁵, considerándose el conocimiento como una copia de la realidad; se entiende a la motivación como un proceso que se inicia cuando el individuo es receptor de un estímulo, que puede provenir tanto del medio como de sí mismo. Dicho estímulo se volverá *“percepción de un objetivo a alcanzar porque satisface una necesidad”*⁶. Es así que ante dicha postura, la motivación es *“un principio de fuerza que impulsa a los organismos a alcanzar un objetivo”*.

En consecuencia, se entiende como motivación a aquel proceso que procura un cambio tanto en el comportamiento cotidiano como en las conductas del individuo. Y que está destinada a la realización de una meta deseada.

Asimismo, ante dicho paradigma se considera que una persona siempre está motivada al momento de realizar una determinada acción porque al efectuarla hay algo que le mueve a hacerlo. Es decir, se plantea que siempre que efectuamos alguna tarea, existe uno o varios motivos que nos impulsan a desempeñarla, dirigiendo toda nuestra atención a ella, ya que si esto no sucede y no estamos motivados, el ser humano tiende a orientarse al objetivo a alcanzar de manera discontinua, dejando de brindarle la importancia que el mismo merece, a raíz de que existen diferentes elementos que comienzan a actuar como distractores ante la presente actividad.

En cambio, si dicha motivación se da, el individuo enfocará su atención en la realización del objetivo, logrando una *“fuerte concentración de la conducta”*⁷.

⁴ Pozo, Ignacio Juan; Monereo, Carles. El aprendizaje estratégico. Ed: Madrid, Aula XXI, Santillana, 1999. Pág. 35.

⁵ Díaz, Daniela. Nociones sobre aprendizaje. Seminario “dificultades de aprendizaje”. Instituto de Formación en Educación.

⁶ Nuttin, J; Pieron, H; Buytendijk, F. La Motivación. Ed: Proteo, Buenos Aires 1969. Pág. 9.

⁷ Nuttin, J; Pieron, H; Buytendijk, F. La Motivación. Ed: Proteo, Buenos Aires 1969. Pág. 10.

Si tenemos en cuenta lo planteado anteriormente, podemos decir que cuando estamos en una institución educativa frente a una situación dinámica, la misma fue propulsada por un determinado motivo, el cual es establecido en una primera instancia por la docente titular del grupo. Aunque no debemos olvidarnos, que el objetivo establecido por esta no siempre es el objetivo que persigue el alumnado, o sea, el niño puede tener la finalidad de aprender algo nuevo con la realización de la tarea a ejecutar o simplemente puede desear participar en la misma con el único propósito de que termine lo más rápido posible y estar en condiciones de pasar a la realización de una nueva actividad. Otros niños simplemente no poseen la voluntad de participar, por lo que deciden aislarse y comenzar a distorsionar al grupo a raíz de su falta de interés en lo que se está trabajando.

Son justamente estas actitudes las que deseamos desplazar de nuestros alumnos, pero esto será posible si hacemos de la clase un medio dinámico, que posibilite al niño sentirse cómodo para preguntar, cuestionar, investigar, que posea el estímulo necesario para seguir adelante en el maravilloso mundo del saber.

Es por ello que debemos evitar la realización de clases expositivas que conducen a que se genere, tanto la falta de interés como de motivación en los niños por el aprendizaje; en cambio si los hacemos partícipe del mismo, estos contarán con más razones que los impulsen y motiven a continuar caminando por el sendero del saber.

Por otro lado, están quienes consideran a la motivación como un proceso donde si el alumno desea hacer y hace lo que el profesor le dice está motivado pero si no lo hace o se le debe obligar a hacerlo, está inmotivado. Ante dicha definición se puede hacer alusión a esta, como una cuestión netamente subjetiva. Ya que depende mucho de los Intereses del alumno su disposición a participar o no de la actividad propuesta por el docente.

Asimismo en el libro “La Motivación Educativa” de Samuel Ball, se hace referencia a ciertos problemas que trae consigo la presente definición de motivación, haciendo aval de esta como “*un constructo hipotético*”⁸, por la simple razón de que no podemos observar directamente la motivación de un individuo, ya que no es algo tangible, lo que si podemos hacer es “*observar la conducta de una persona*” ante determina puesta en escena.

A su vez, una segunda problemática que se plantea en dicho texto es la consideración de la motivación como “*un concepto explicativo*”, es decir, denota la preocupación constante del ser humano de querer ser capaces de explicar cuándo y por qué otro sujeto está motivado y por ende se comporta de una determinada manera.

⁸ Ball, Samuel. La motivación educativa. Actitudes, intereses, rendimiento, control. Ed: Narcea, S.A. De ediciones Madrid, 1988. Pág. 14.

Si bien considero que las definiciones planteadas anteriormente tienen un sustento en la realidad, a raíz de que es un hecho que el ser humano se maneja por impulsos que nos llevan o no a desempeñar determinadas tareas, también es una realidad que la sociedad influye notablemente en nuestro comportamiento, el cual podrá denotarse motivado o no.

Por otro lado, como docentes o futuros docentes debemos lograr comprender que no existe un único camino hacia el aprendizaje, sino que hay muchos y dependiendo del que escojamos transmitirles a nuestros niños, va a ser el grado de motivación que estos poseerán.

Es por lo esbozado anteriormente que la mejor manera de conocer qué es lo que impulsa a nuestros alumnos a seguir adelante es preguntándoles qué es lo que les interesa o simplemente limitarnos a observar qué optan hacer cuando tienen la libertad de desempeñar alguna actividad por si solos. De esta manera se nos posibilita el conocer sus intereses en el ámbito educativo. Porque como futuros docentes necesitamos desprendernos de nuestra biografía escolar, la cual incide muchas veces en nuestro comportamiento y construir nuevos métodos que nos sean eficientes para tener en claro qué enseñar y cómo enseñar, logrando así llegar al alumno.

Si bien, tengo en claro que dicha labor no es fácil y que no existen formulas mágicas que me enseñen paso a paso qué hacer para motivar a un niño al aprendizaje, existe literatura diversa que me proporcionará diferentes estrategias, que implementaré con la finalidad de obtener buenos resultados; en el caso de que los mismos no se presenten, no se deberá tomar como un fracaso sino como la oportunidad de seguir profundizando en el tema y de hacerme de nuevas estrategias, las cuales podrán brindar buenos frutos o no, todo dependerá de mi postura ante el grupo y de la disponibilidad de estos ante la propuesta de trabajo. Por ende, el docente dentro del aula es un aprendiz, que intenta conocer los intereses y expectativas de sus alumnos, para de esta manera, poder brindarles lo mejor posible de sí mismo.

Por otro lado, tenemos la definición brindada por la Real Academia Española, según está la motivación es un *“ensayo mental preparatorio de una acción para animar o animarse a ejecutarla con interés y diligencia.”*

Es decir, considera a la motivación como un proceso psicológico generado en el individuo por un impulso ya sea interno o externo que lo moviliza a realizar una acción determinada, brindando cierto grado de interés a la ejecución de la misma.

Por lo que en el proceso motivacional confluye no solamente lo cognitivo sino también aspectos emocionales y afectivos; es por ello que es tan importante lograr construir un buen vínculo con nuestros alumnos. Si la relación alumno-docente se desarrolla con armonía es mucho más factible que el niño se sienta partícipe de la institución educativa y que posea la

motivación suficiente para enfrentarse al mundo del conocimiento que recorrerá junto a la docente, durante el correr de año.

Asimismo, no debemos perder de vista, como se plantea en el libro “Motivación. Querer aprender” de Juan Huertas, que el “*dinamismo motivacional dentro del sujeto está regulado y graduado por tres dimensiones o coordenadas*”⁹ las cuales son:

- *Aproximación-avoidance*: al estudiar la motivación no debemos tener en cuenta únicamente los deseos, aquello que se persigue, sino que también se debe evaluar todo aquello que queremos evitar.

Es decir, es sabido que el propósito que se persigue es algo que queremos lograr, pero al momento de ser partícipe de una determinada actividad también confluyen en nosotros aspectos que podemos considerar negativos, tales como el miedo al fracaso.

Por ejemplo: al momento de trabajar con los niños me gusta emplear actividades dinámicas, donde deban pararse, participar, donde se dé la problematización a través del juego; logrando o intentando lograr que se genere un ambiente de trabajo más agradable, tanto para el niño como para mí. Pero en ocasiones suele suceder que muchos de ellos no se animan a participar de las actividades, no se sienten deseosos de compartir sus opiniones o conocimientos sobre el tema por miedo al fracaso. Ya que al preguntarles qué opinan sobre determinado tema, prefieren el silencio o responder con frases tales como “no sé”, “no quiero, me voy a equivocar”, mientras que otros optan por decir “no sé si está bien lo que voy a decir pero.....”, y es ahí donde está la diferencia, ese “pero” nos muestra que si bien, ese niño tiene “miedo” que lo que va a decir no sea correcto (aunque siempre los comentarios de los niños deben tomarse como correctos a mi parecer, ya que del error también se aprende, porque se pueden generar instancias de problematización) se animan a hacerlo, haciendo pública su postura o interrogante en cuanto a la cuestión trabajada.

- *Autorregulada (intrínseca)- Regulada extremadamente (extrínseca)*: una actividad con el alumnado puede nacer a raíz de intereses personales o necesidades del grupo o puede surgir porque tenemos un Programa que regula los contenidos que debemos trabajar con los niños. Es decir, conjuntamente con el alumnado podemos comenzar a abordar una temática porque es un tema que a los niños les interesa investigar o podemos enseñar la tabla del dos porque es necesario que se la aprenden para poder dividir correctamente; si bien es un ejemplo obvio, creo que delimita claramente la diferencia entre una clase intrínseca o extrínseca.

⁹ Huertas, Juan Antonio. Motivación. Querer aprender. Ed: Aiques, Buenos Aires, 2006. Pág. 48.

Si bien ahora no voy a detenerme en dicha cuestión, más adelante la volveré a retomar ya que es de interés para el desarrollo teórico de mi trabajo, debido que dependiendo de la postura que tomemos frente al grupo va a ser el grado de motivación del mismo.

- *Profundo (implícito) – Superficial (autoatribuido)*: básicamente la presente dimensión se enfoca en el grado de profundidad que se le otorga al proceso motivacional, es decir, el mismo puede ser un proceso amplio o tratarse más bien de una tendencia de carácter más básico, aunque muchas veces podemos no ser conscientes del grado de profundidad que le brindamos.

Por lo tanto, las presentes dimensiones son criterios que podemos tener en cuenta al momento de dictaminar el proceso motivacional que posee cada persona; sin olvidarnos nunca que si bien nos referimos al sujeto como un ser individual, en él y en su comportamiento siempre va a confluir el entorno, la sociedad de la que es miembro y por ende forma parte.

Ahora bien, al hablar de motivación, tenemos que detenernos a pensar, cuáles y cuántos motivos influyen en nosotros al momento de enfrentar una actividad de manera motivada o no.

Dicha cuestión, es muy amplia y difícil de responder pero siguiendo la línea del libro “Motivación. Querer aprender” debemos tener en cuenta que *“ante un escenario cotidiano concreto aparece una gran variabilidad interindividual de motivos y metas en las personas que participan en esa situación.”*¹⁰ Es por ello que no todos actúan de la misma manera frente a esta, es más, un mismo individuo puede actuar de diferentes formas ante una misma situación dependiendo del momento y de su estado anímico, es decir, si nosotros optamos por repetir una misma actividad en más de una ocasión para evaluar la motivación del individuo, puede suceder que aquella persona que en una primera instancia participó enérgicamente y con entusiasmo, en esta ocasión no desee hacerlo o que aquel individuo que estuvo disperso, en este momento le interese formar parte de la propuesta de trabajo. En fin, cada individuo “es un mundo aparte” y se constituye por un sinfín de circunstancias que pueden influir (y lo hacen) en su comportamiento.

En sí, se puede hacer alusión a que una persona está o no motivada si presenta alguna o todas de las siguientes características:

- *Carácter activo y voluntario: “la acción motivada impulsa, energiza y no está regulado al comportamiento por una imposición externa.”*¹¹
- *Persistencia en el tiempo: “es algo que fluye, pero que permanece de alguna manera en el sujeto, eso sí, adaptándose a cada circunstancia.”*

¹⁰ Huertas, Juan Antonio. Motivación. Querer aprender. Ed: Aiques, Buenos Aires, 2006. Pág. 49.

¹¹ IDEM. Págs. 50-51.

- Participan componentes emocionales y afectivos: el proceso motivacional *“suele estar cargado emocionalmente; su objetivo es algo más o menos querido o temido.”*
- *“Finalmente, una acción es una acción motivada cuando se dirige a una meta”*, es decir, cuando la realización de ella está conducida al cumplimiento de un propósito.

Es por esto, que cuando estamos frente a un individuo que presenta estas generalidades podemos afirmar que el mismo está motivado.

Ahora bien, desde los orígenes de la Psicología de la motivación se ha venido colocando especial énfasis en la curiosidad y en las conductas exploratorias que produce, ya que las mismas son una necesidad esencial del ser humano.

A causa de esto debemos tener en claro que la curiosidad se encuentra íntimamente ligada a la variedad. A raíz de que esta, es algo que se satisface rápidamente, a no ser que persista activa debido a la variedad. Es decir, siempre y cuando aparezcan cosas novedosas, seguiremos interesados.

La cuestión ante dicho planteo es ¿qué hacer para que una actividad despierte la curiosidad y por ende motive al niño? ¿Cómo podemos hacer para que este no pierda el interés?

Si tenemos en cuenta lo expresado anteriormente, podemos decir que al momento de enfrentarnos a un grupo de alumnos, sin importar la edad de estos, debemos procurar llevarles actividades novedosas que presenten recursos que logren captar la curiosidad del niño. Debido a que para *“que una situación genere curiosidad esta tiene que ser imprevisible y novedosa”*¹² pero no ostentar ya que *“lo nuevo es, en un principio, extraño, y lo muy conocido, cansa.”*

Ante dicho planteo, me viene a la mente el recuerdo de una actividad realizada este año con los alumnos de Tercer año, la misma pertenecía al plano de las Ciencias Sociales y refería a nuestro país, más específicamente el contenido a abordar fue *“El Uruguay en la Cuenta del Plata”* y el propósito que me establecí fue propiciar que el alumnado reconozca la división territorial de nuestro país. Para ello, debido a que siempre que se trabaja Geografía se debe de implementar el uso del mapa, me pareció adecuado trabajar con una representación cartografía de nuestro país, pero a su vez, llevarles algo que cautivara su atención, ya que realizar una clase con el simple uso del mapa, me parece demasiado monótono y aburrido para un niño de 8 años de edad. El recurso que les llevé, fue un puzzle de nuestro país que realicé en cartulinas de colores, la “novedad” del mismo era que no contaba con un soporte, es decir, ellos solamente disponían de los diecinueve departamentos, los que debería posicionar

¹² IDEM. Pág. 78.

de la manera correcta. Implemente esta modalidad, para que el aprendizaje de los departamentos no fuera algo repetitivo y memorístico, sino que tuvieran que reflexionar, que pensar qué departamento les convenía colocar primero para luego llegar a la representación de nuestro país, qué departamento limita con este....y con este otro. Produciéndose casi inconscientemente, un arduo proceso de reflexión y no la simple acción mecánica del monólogo brindado por la docente hacia el alumnado, donde se les repite sin cesar; “Artigas limita con Salto y Rivera, se encuentra al norte del Territorio Oriental”. Luego de que colaborativamente lograron finalizar el puzzle, trabajamos oralmente la noción de orientación (por ejemplo, qué departamentos se encuentran al sur del Río Negro). Fue una actividad rica en contenido que logró despertar la curiosidad e interés de los niños por el aprendizaje de la división política de nuestro país.

Asimismo, en cuanto a dicha cuestión Vigotsky, afirmaba que el proceso de internalización de los aprendizajes se produce *“principalmente en los momentos en los que el adulto sirve de apoyo a los esfuerzos del niño por dar sentido a la experiencia, proporcionándole una serie de guiones o reglas para interpretar las conductas”*.¹³ Y fue justamente eso, lo que se realizó en la actividad mencionada anteriormente.

Pero ahora bien, ¿la motivación es un tema que le compete únicamente al ámbito educativo? ¿Solo en la escuela se da o no la motivación de los niños?

La respuesta es un profundo no. Ya que los padres constituyen una senda privilegiada de socialización, ellos, son los primeros que actúan sobre los niños y está en ellos también el hecho de motivarlos al aprendizaje. En otras palabras, es una labor colaborativa entre padres y docentes. Donde uno necesita del apoyo del otro para lograr despertar un mayor interés por parte del niño hacia los nuevos conocimientos, hacia aquello que desconoce.

Ahora bien, retomando la cuestión de la motivación intrínseca o extrínseca, podemos decir que una acción está *“intrínsecamente motivada cuando lo que interesa es la propia actividad, que es fin en sí misma, no un medio para otras metas.”*¹⁴ Por lo que, el individuo centra su interés en lo novedoso de la actividad que desempeña.

Se puede plantear que una acción está intrínsecamente regulada, si la misma se enmarca en las siguientes tres características, expuestas por Deci y Ryan en el año 1991.

- **Autodeterminación:** se refiere a la sensación que sentimos cuando creemos que poseemos el control de las acciones que realizamos.
- **Competencia:** sentir que se poseen las facultades necesarias para realizar una actividad.

¹³ IDEM. Pág. 82.

¹⁴ IDEM. Pág. 99.

- *“Viene acompañada de sentimientos agradables y placenteros relacionados con la satisfacción de hacer algo propio y familiar.”*¹⁵

Es por lo planteado anteriormente que se considera a la autonomía como el pilar fundamental de la motivación intrínseca, ya que en este sentido, surge la posibilidad de escoger y de que nuestras elecciones delimiten nuestras acciones. Además en cuanto a esto, Ryan y Cornell (1989) *“encontraron que los estudiantes que conseguían desarrollar en su labor una mayor autonomía y control, se divertían más en la escuela y eran más optimistas y eficientes en sus tareas académicas.”*¹⁶ Además, son niños a los que el aprendizaje se les hace más fácil y que logran recordar por un mayor periodo de tiempo lo que han aprendido, a diferencia de aquellos individuos que no actúan por razones internas.

En oposición a esto, la motivación extrínseca se ve reflejada en aquellos actos donde el propósito de la meta que perseguimos está vinculado a una continuidad externa, a una *“promesa de un beneficio tangible y exterior.”*

Traslademos lo anteriormente planteado al ámbito educativo, en este nos podemos encontrar con diferentes actores que poseen diferentes tipos de motivación (intrínseca o extrínseca) dependiendo de la meta que persigan.

Estamos ante sujetos que persiguen metas intrínsecas cuando, como se plantea en el libro *“motivación. Querer aprender”*, *“muestran una tendencia de aproximación a la tarea centrándose en el aprendizaje, en el desarrollo del conocimiento. En contraposición, los sujetos con una orientación a metas extrínsecas se aproximan a la tarea fijándose en el resultado material”*¹⁷, es decir, en lo que van a obtener a cambio, ya sea una calificación o los halagos de los demás.

Ante dicha cuestión me parece oportuno hacer referencia a Dweck y Elliot (1983) y a su modelo de organización de *“las principales maneras de orientarse hacia una meta educativa.”*¹⁸

En este, se explicita cómo los educandos pueden tener diferentes tipos de metas y *“cómo dichas metas producen patrones motivacionales diferentes, y por tanto, comportamientos y actuaciones durante su formación académica muy distintos.”*

Lo que hacen dichos autores es organizar diferentes patrones dentro de lo intrínseco-extrínseco, haciendo alusión a *“metas de aprendizaje (orientación intrínseca) y metas de ejecución (orientación extrínseca).”*

¹⁵ IDEM. Pág. 100.

¹⁶ IDEM. Pág. 107.

¹⁷ IDEM. Pág. 126.

¹⁸ IDEM. Pág. 126.

Aquel individuo que se encamina hacia las metas de aprendizaje, tiene la finalidad de aprender, de enriquecerse con el conocimiento disponible a su alcance e ir más allá del mismo; mientras que aquellos que se orientan hacia las metas de ejecución, persiguen la aceptación del otro, es decir, el recibimiento de juicios positivos. Es el típico caso del estudiante que estudia para obtener una buena calificación y no con la finalidad de nutrirse de nuevos saberes.

A su vez, Dweck y Elliot hacen referencia a tres patrones que se manifiestan dependiendo de la meta que persiga el individuo: *“la búsqueda de aprendizaje, y los otros dos, propios de las metas de ejecución: la búsqueda de juicios positivos de competencia y el miedo al fracaso.”*¹⁹

Analicemos dichos patrones más detenidamente.

Aquellos individuos *“orientados hacia metas de aprendizaje”* se trazan metas vincularas con la búsqueda de aprendizajes, con la adquisición tanto de nuevos conocimientos como de nuevas habilidades. Como dicho patrón se relaciona directamente con la motivación intrínseca, está orientado *“hacia metas personales y autónomas mediante las cuales puedan actuar, a partir de elecciones propias, sin seguir imposiciones.”*

Por otro lado, tenemos a aquellos sujetos que la motivación que los mueve es el ser hacedores de *juicios positivos de competencia*. Estos individuos se caracterizan por buscar metas que se orienten a resultados concretos y al beneficio de resultados que son tangibles. *“Les interesa demostrar que son capaces de realizar una tarea y qué imagen de sí mismos obtendrán al ejecutarla. Su preocupación se focaliza en el valor instrumental que tiene la tarea concreta, por los beneficios que puede obtener. En este caso, los logros y los fracasos tienen un componente de aceptación social importante”*²⁰ se basan en el “que dirán”.

Y por último tenemos *“la motivación por miedo al fracaso”*. Esta tiene la particularidad de compartir las mismas metas que aquel que busca juicios positivos, aunque posee *“unas consecuencias más nefastas, al ser una tendencia motivacional de evitación.”*²¹

En la presente situación el individuo realiza una determina acción para evitar recibir valoraciones negativas por parte de los demás, en este caso, de la docente.

Es así que para estos sujetos, *“la tarea se desnaturaliza y solo interesa no fracasar en su resultado final.”*

En cuanto a la motivación por miedo al fracaso, este año, en el grupo que realizo la Práctica Magisterial, se encuentra un caso particular de un niño que se puede evidenciar claramente

¹⁹ IDEM. Pág. 127.

²⁰ IDEM. Pág. 128.

²¹ IDEM. Pág. 129.

que posee dicho tipo de motivación; es decir, es un niño que denota interés por el aprendizaje pero a su vez, es un niño que le teme al fracaso y se puede verificar en sus rasgos de frustración cuando no logra realizar o finalizar alguna actividad.....Aunque, ¿quién no ha tenido alguna vez miedo a fracasar? A mi parecer, dicha motivación, todos la padecemos en algún momento de nuestras vidas, algunos podrán superarla, otros simplemente deben aprender a vivir y lidiar con ella.

Por ende como se plantea en el libro “Motivar para aprender en el aula. Las siete claves de la motivación escolar”, se cita al profesor Tim Brighouse, en el aula hay tres tipos de estudiantes *“alumnos que reciben la información nueva que hay en la pizarra, alumnos que procesan la información nueva y alumnos que se entretienen, que se divierten”*.²² En la actualidad tenemos en claro que este último tipo de alumno, *“debe ser parte integral de los dos anteriores”* para que el aprendizaje sea algo efectivo.

Como es evidente existe un sinfín de definiciones o maneras de clasificar la motivación individual. Pero la pregunta que me llevó a seleccionar este tema como centro de mi trabajo final, luego de haber transcurrido casi cuatro años dentro de la formación docente es, qué puedo hacer para motivar al alumnado ¿cómo puedo lograr que se sientan cómodos trabajando conmigo? , que sientan que todo lo que están aprendiendo tiene un motivo, que será importante para su vida, para su formación como ciudadanos de este pequeño país.

En cuanto ello, mientras leía el capítulo nueve del libro “Motivación. Querer aprender”, que tanto he aplicado en el presente ensayo, me encontré con el siguiente subtítulo *“Formas de presentar y estructurar la tarea.”* En el mismo se nos presenta un conjunto de estrategias que pueden sernos de mucha utilidad al momento de trabajar con el alumnado si el objetivo que perseguimos además de que se cumpla el propósito de la actividad es que se cree un ambiente propicio para la motivación del niño.

Algunas de las estrategias planteadas para captar tanto la atención como la curiosidad del infante por el contenido a abordar son:

Ser capaces como docentes de presentarles *“información nueva, atrayente, incierta, sorprendente o incongruente con los conocimientos previos del alumno.”*²³

²² Gilbert, Ian. Motivación para aprender en el aula. Las siete claves de la motivación escolar. Ed: Paidós Ibérica, S.A. Pág. 22. (Disponible en: <http://books.google.com.uy/books?id=Xvy4D71vKQ0C&printsec=frontcover&dq=motivacion+educativa&hl=es-419&sa=X&ei=k2lQU5zOAa2a0gGOx4HQAaw&ved=0CEEQ6wEwBQ#v=onepage&q&f=false>.)

²³ Huertas, Juan Antonio. Motivación. Querer aprender. Ed: Aiques, Buenos Aires, 2006. Pág. 268.

Ya que siempre que trabajamos con los niños, sin importar el contexto o el propósito que se persiga debemos activar sus conocimientos previos, tanto para saber dónde estamos “parados” como docentes, como para que estos sean capaces de comprender que eso que ellos conocen puede ser más profundo y apasionante aún.

A su vez, podemos ir variando los elementos que implementemos en la actividad para que la atención del educando sea algo constante, es decir, que la misma no sufra lapsos de discontinuidad.

Además, debemos hacerles ver la relevancia de los contenidos a trabajar, señalando la relación de estos con su vida cotidiana, por ende, tenemos que lograr que el niño encuentre cierta relación entre el saber a aprender y su vida y que no lo visualice como algo abstracto.

Por ejemplo, al momento de enseñar las técnicas operatorias, en vez de darle al niño un montón de números sin sentido para que practiquen, podemos contextualizarlos por medio de una “situación problema” para que ellos puedan reflexionar y darse cuenta de la importancia que los mismos poseen.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, podemos agregar que es menester que al momento de diseñar una propuesta de trabajo, tengamos en cuenta los saberes y las limitaciones de cada uno de nuestros alumnos, debido a que estas son las que nos permiten realizar las adaptaciones curriculares pertinentes, logrando así el diseño de una actividad que brinde un grado de desafío sensato para las capacidades del educando.

Asimismo, algo que necesitamos hacer es impulsar al máximo los niveles de autonomía y autodeterminación en el alumnado. Y para ello debemos brindarles actividades que sean lo necesariamente abiertas como para que el niño tenga un margen de elección de lo que desea hacer. Estimulando de esta manera que participen al momento de tomar una decisión relacionada con dicha actividad, que pregunten, que manifiesten sus inquietudes, sus comentarios, sus reflexiones, etc.

Llegamos así, a la tan temida evaluación, para que esta sea una instancia motivadora para el niño, debe contar con ciertas características.

El alumno debe considerar a la evaluación como una instancia más de aprendizaje y no como el momento en el que se lo califica por sus conocimientos.

Es por ello, que tenemos que crear evaluaciones que no solo dejen en claro qué es lo que sabe el niño, sino que a su vez nos permita conocer dónde radica el error, para poder desde ahí, seguir con el proceso de aprendizaje.

De esta forma, debemos evitar, por un lado, la comparación con el resto del alumnado, cada niño es un ser único que posee necesidades diferentes y que tiene tiempos diferentes de

aprendizaje y eso no lo transforma en un mejor o peor estudiante. Simplemente lo hace un ser humano. Y por otro lado, las evaluaciones en público, estas solamente nos llevan a que el niño se sienta expuesto ante el resto de sus compañeros, lo que puede generar en él, además del sentimiento de exposición, un sentimiento de negación al aprendizaje y por ende de frustración. Por lo que, resulta fundamental al momento de la evaluación como se plantea en el libro “¡Profe no tengamos recreo!”²⁴, no olvidarnos de la importancia que tiene para el niño el sentirse aceptado, el sentir que es valorado por la docente y que será recomenzado de la manera más objetiva posible, porque desde ahí también se estimula la motivación hacia el aprendizaje. Por ende, debemos tener en claro que el hecho de lograr la mayor objetividad posible al momento de evaluar a un alumno, no significa dejar de lado nuestros afectos o sentimientos, sino no sentir temor de que estos se manifiesten. Ya que el afecto lo podemos demostrar de mil y una maneras diferentes sin olvidarnos de colocar límites o realizar las observaciones pertinentes cuando la conducta del niño no es la adecuada para el ambiente de trabajo que se quiere alcanzar.

Siguiendo esta perspectiva, podemos generar un vínculo de “horizontalidad” con nuestros niños, ya que lo afectivo cumple un papel importantísimo en la vinculación alumno-docente; pero no debemos dejar de lado la necesidad de colocar límites para lograr tener una relación equilibrada, justa y sin excesos.

Por otro lado, como educadores del Siglo XXI, debemos tener presente como se plantea en el libro “Motivación para aprender en el aula. Las siete claves de la motivación escolar” que estamos viviendo tiempos de profundos cambios, donde se da la “*democratización del conocimiento*”²⁵, por lo que el docente se transforma del individuo autoritario e incuestionable que posee la verdad absoluta del conocimiento a un guía de sus educandos. Es decir, nuestro papel como docentes se diversifica, ya que no solamente somos quienes educamos al niño sino que a su vez debemos actuar como orientadores, incentivándolos a que deseen nutrirse con nuevos conocimientos (entra en juego “el papel de la motivación”), ayudándolos a saber dónde buscar, qué paginas resultan confiables y cuáles no, a discernir lo bueno de lo malo; ya que como es sabido el mundo del internet es amplio y cualquiera de nosotros puede participar en él sin importar el conocimiento que poseamos. Como se plantea en la Ley de Educación

²⁴ Ottobre, Salvador/Temporelli, Walter. “¡Profe, no tengamos recreo! Creatividad y aprendizaje en la era de la desatención.” Ed: La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 2010. Pág. 50.

²⁵ Gilbert, Ian. “Motivación para aprender en el aula. Las siete claves de motivación escolar”. Ed: Paidós Ibérica, S.A. Pág. 24.

18437, en el capítulo III, artículo 13, debemos “estimular la creatividad y la innovación artística, científica y tecnológica” en el alumnado.²⁶

Todo esto y más, mucho más forma parte del papel que debe cumplir el educador del siglo XXI, pero la cuestión es, ¿estamos dispuestos a exponer nuestras debilidades frente al alumnado? A decirles “No lo sé todo”, esto dependerá del paradigma por el que se rija el docente.

Aunque, es un hecho que por más innovadores que seamos, si el educando no posee la voluntad de aprender, no lo hará, ya que no se puede obligar a nadie a que se sumerja en el interminable mundo del conocimiento. Lo único que podemos hacer ante dicho caso, como se hace alusión en el libro “¡Profe, no tengamos recreo!” es brindarles las instancias y recursos para que se interesen, es decir, ser capaces como docentes de construir momentos que posibiliten esta decisión, generando así el ambiente propicio para que el individuo aprenda, considerándolo como un sujeto autónomo.

Por otro lado, en dicho libro, se mencionan diferentes estrategias que podemos poner en práctica para motivar al alumnado, entre ellas se encuentra la implementación del *“lenguaje audiovisual en sus diferentes manifestaciones”*, ya que los niños que tenemos en nuestras aulas no son los mismo de hace veinte años atrás, son “nativos digitales” por lo que debemos sacar provecho a la implementación de estos recursos, los cuales, son de mayor atractivo para ellos, que el simple hecho de trabajar con un libro (sin desmerecer el gran valor que estos poseen).

En el grupo que me encuentro realizando la práctica se le brinda especial atención a la implementación de dichos recursos. La docente titular incentiva constantemente a los niños para que cada día lleven la XO a la escuela, haciendo uso de ella, aunque sea dos veces por semana. Por ejemplo ahora, tenemos un proyecto de escritura que consta de la realización de un libro cuyo tema es el alumnado y las diversas actividades que realizaremos en el correr del año; este se está llevando a cabo en la Actividad “Etoy”, pero necesariamente se utilizarán otras aplicaciones y medios tecnológicos, tales como Internet, cámaras fotográficas, etc.

Asimismo debemos tener presente que el factor clave que se persigue al momento que decidimos hacer de la clase un medio dinámico, donde el niño no sea un simple depósito de conocimiento es la construcción de aprendizajes significativos. Conceptualización que surge a partir de los aportes realizados por Ausubel, hacia la década del 80.

²⁶ Ley de Educación 18.437. Capítulo III. Artículo 13.

Dicha teoría, plantea que *“el verdadero aprendizaje es el significativo”*,²⁷ y este se produce cuando el estudiante logra relacionar los nuevos conocimientos con lo que él ya conoce y no los visualiza como algo aislado sin relación alguna con la realidad.

Al realizar dicho proceso *“los nuevos conocimientos adquieren significación en función de los anteriores.”*²⁸

Ahora bien, para que dicho aprendizaje se dé, “debe de cumplirse ciertas condiciones básicas” las cuales son:

- *Significatividad lógica*: El material a interiorizar debe tener significado en sí mismo, es decir, debe poseer cierto grado de coherencia.
- *Significatividad psicológica*: El mismo tiene que estar adecuado a la edad del educando, en otras palabras, debe de estar adaptado a la etapa evolutiva que se encuentra transitando el niño, propiciándole así el grado de dificultad adecuado.
- *Predisposición para aprender*: El niño debe de tener el deseo de aprender, la voluntad suficiente para involucrarse en la actividad a realizar, de no ser así el aprendizaje significativo para el individuo no se dará. Ya que este se caracteriza por ser la antítesis de un aprendizaje mecánico, propio de la escuela tradicional, donde prevalece la repetición y memorización como método de “aprendizaje”.

Es por lo planteado anteriormente que es menester tener en claro la gran importancia que debemos adjudicarle al conocimiento cotidiano como “enganche significativo” ya que *“tanto adultos como niños construimos conocimientos cotidianos antes, durante y después de (nuestra) formación escolar (Rodrigo, 1997)”*; lo que nos deja en claro que *“cuando los niños comienzan su escolaridad, ya traen no solo un bagaje de conocimientos, sino una forma de entender cómo se aprende mejor.”*²⁹ Y es nuestro deber como docentes tomar dichos saberes, sean estos certeros o no para estimular desde ahí la re-significación de conocimiento, motivándolos a buscar, a investigar, a cuestionarse por qué ese “algo” a estudiar es de esa manera y no de otra, a no quedarse con solo una respuesta, a animarse a cuestionar, a dudar, porque es así que formaremos sujeto autónomos, críticos de la sociedad actual, llegando a conformar su propia postura ante ella, libres de pensamientos y no encasillados en la respuesta que le brinda el docente, siendo considerada estas como “verdades absolutas” por la simple razón de que no es así..... Los docentes debemos

²⁷ Ottobre, salvador/Temporelli, Walter. ¡Profe, no tengamos recreo! Creatividad y aprendizaje en la era de la desatención. Ed. 1era ed. Buenos Aires: La Crujía, 2010. Pág. 27.

²⁸ IDEM. Pág. 27

²⁹ IDEM. Pág. 34

impartir nuestra labor desde la humildad de que no lo sabemos todo, de que somos seres humanos que conocemos algunas cosas e ignoramos muchas otras.... Planteo esto porque considero que desde la humildad podemos construir mucho más y dejar huellas en nuestros alumnos que desde el autoritarismo donde se imparte una relación de verticalidad con los educandos....

Estamos viviendo tiempos de profundos cambios, donde la educación está siendo muy desvalorizada y desprestigiada; es por ello, que tenemos que ser guías de nuestros educandos, transmitiéndoles así un sentimiento de goce hacia el aprendizaje, logrando que estos aprecien el inmenso valor que tiene el saber e ir recuperando de esta forma el gran importe que tiene la escuela pública como institución educativa.

Pero, para que esto se dé es necesario que se genere un cambio en nuestra mentalidad como docentes y futuros docentes, desprendiéndonos del positivismo que nos mueve hacia el individualismo y la inercia institucional (“predisposición a continuar trabajando tal como se hace y se ha hecho toda la vida”)³⁰ por medio al cambio.

En pocas palabras, debemos creer en que es posible el cambio, motivarnos a dedicar lo mejor de nosotros en el desarrollo de una gran labor, como es la docencia. Si nosotros estamos motivados es seguro que lograremos un cambio en nuestros niños, sin importar la dimensión de este. Formaremos sujetos que creen en sus sueños, sujetos con ganas de seguir superándose día a día, venciendo sus limitaciones y los obstáculos que se presenten. Sujetos motivados. Que “al fin y al cabo” debería ser nuestro mayor objetivo.

³⁰ Cañal, Pedro. La Innovación Educativa. Editorial: Akal, S.A, 2002,2005. Pág. 17

Reflexión final:

El presente trabajo fue impulsado por un sinnúmero de interrogantes que me planteo día a día en mi práctica magisterial. Es de mi interés saber cómo hacer que los niños sientan satisfacción al estar en la institución escolar, qué estrategias emplear para motivarlos de tal manera de que posean la voluntad y el deseo de participar en las diversas actividades áulicas, qué recursos poner en práctica, qué influye en ellos además de la motivación pertinente para que se involucren y sientan cómodos en lo que están haciendo. Si bien desde un principio tuve en claro que son muchas mis interrogantes eso no me detuvo al intentar encontrar respuestas. Es por ello que me enfoqué en leer diversos textos; con la esperanza de poder soslayar algunas de mis dudas o preferentemente todas. Estas, están presentes en mí porque mi anhelo como futura docente es lograr que los educandos obtengan un aprendizaje significativo, que sientan que lo que están aprendiendo tiene un por qué, que es importante y que se encuentra estrechamente vinculado a sus vidas cotidianas, impulsándolos así, a preguntarse, a dudar, a ir más allá de lo evidente, a querer encontrar respuestas a esos diversos fenómenos de estudio, a que se cuestionen por qué se dan, cómo, para qué, que sientan la necesidad de explorar, de investigar más allá del salón de clase y que no se dé la mera repetición de ellos, porque de esta manera no logramos nada, solamente una clase monótona que no nos aporta beneficio alguno.

Aunque, a su vez siempre tuve presente que cada uno de ellos son seres diferentes con intereses y vidas diferentes, es por ello que debemos encontrar un equilibrio, un punto medio que los impulse a todos por igual a seguir aprendiendo, a seguir interiorizándose en el mundo del conocimiento y del saber.

Sé que no es fácil porque no existen formulas mágicas que nos indiquen paso a paso qué hacer y que no, para motivar a un niño, pero sí existe como planteé anteriormente, literatura diversa que me puede ayudar a ampliar mi marco teórico en cuanto a la motivación.

Luego de tener claramente delimitado mi objetivo de estudio, comencé a leer diversos textos, algunos de ellos me aportaron muy buenas ideas mientras que otros me pareció que no estaban lo suficientemente actualizados y que no cumplían con mi propósito es por ello que decidí no utilizarlos.

Por ejemplo “EL aprendizaje estratégico” de Juan Ignacio Pozo y Carles Monereo, me confirmó que *“uno de los factores más importantes que determinan el aprendizaje escolar es la motivación con que alumnos y alumnas afrontan las actividades escolares dentro y fuera del*

aula”, pero no es el único, confluyen en el niño un sinfín de motivos más, tanto físicos como psicológicos, por la simple razón de que somos seres bio-psico-sociales.

Si bien la motivación es sumamente necesaria, podríamos llegar a decir, que casi imprescindible para que una clase se desarrolle adecuadamente, no depende únicamente de ella. Van a influir otros factores tales como; el estado anímico del niño, si se siente bien o no de salud, si tiene problemas familiares, si se siente parte del grupo, y muchos más. A su vez, va a depender de si se encuentra impulsado por una motivación intrínseca o extrínseca; ya que esta va a condicionar su actuar dentro del grupo.

Por otro lado, debemos tener en claro que la motivación se encuentra fuertemente vinculada a la curiosidad, la cual está íntimamente ligada a la variedad. Debido a que esta, se satisface muy rápidamente, es por ello que debe mantenerse activa la variedad. Es decir, siempre y cuando le presentemos al alumnado diferentes recursos, estos seguirán interesados.

Pero no debemos quedarnos con la idea de que la motivación es un tema que le compete únicamente al ámbito escolar, ya que el seno familiar del niño juega un papel sumamente importante en su implementación, ya que como es sabido, los padres o quienes se encuentren a cargo del menor constituyen una senda privilegiada de socialización, ellos serán los primeros “maestros” del individuo, es por esto que está en ellos también, el hecho de motivarlos al aprendizaje.

En pocas palabras es una labor colaborativa, donde hogar y escuela deben unirse y trabajar conjuntamente para lograr que el niño sienta el deseo de aprender, de involucrarse en su formación.

En fin, estamos viviendo la “democratización del conocimiento” por lo que el docente debe dejar de lado su faceta autoritaria e incuestionable y transformarse en un guía del niño, en una persona que lo está acompañando en su formación académica. En alguien que lo impulsa a seguir investigando, a preguntarse, a cuestionarse, a no quedarse únicamente con lo que aprendió en el salón de clase. Porque es así que formaremos sujetos motivados, autónomos y críticos de la sociedad en la que viven. Sujetos que no se quedarán con una única respuesta, sino que irán más allá en busca de otras...

Los docentes vamos a lograr esto si trabajamos desde la humildad, poniendo lo mejor de nosotros en cada una de las clases que impartamos, llevándole recursos novedosos que despiedren su curiosidad, su deseo de aprender.

Termino mi reflexión con estas palabras porque creo fehacientemente que desde la humildad podemos hacer más, podemos dejar huellas en nuestros niños, huellas que los impulsen a seguir adelante, a no detenerse ante el primer obstáculo que se les presente.

Bibliografía:

- A.N.E.P. Programa de Educación Inicial y Primaria (2008).
- Huertas, Juan. “**Motivación. Querer aprender**”. Editorial: Aiques. Buenos Aires. 2006. ISBN: 950-701-774-7.
- Nuttin. J/ Pieron. H/ Buytendijk. F. “**La motivación**”. Editorial: Proteo.
- Ottobre, Salvador/Temporelli, Walter. “**¡Profe no tengamos recreo! Creatividad y aprendizaje en la era de la desatención**”. Editorial: Primera edición: Buenos Aires, La Crujía, 2010. ISBN: 978-987-601-105-1.
- Piaget, Jean. “**Seis estudios de psicología**”. Editorial: Labor. S.A. ISBN: 84-335-3502-1.
- Pozo, Juan Ignacio/ Monereo, Carles. “**El aprendizaje estratégico**”. Editorial: Madrid, Aula XXI, Santillana, 1999
- Samuel Ball. “**La motivación educativa. Actitudes, Intereses, Rendimiento, Control**”. Editorial Narcea. ISBN: 978 842 770 8242.

Webgrafía:

- Cañal, Pedro. **La Innovación Educativa**. Editorial: Akal, S.A, 2002,2005. ISBN: 84-460-1755-5. (Disponible en: <http://books.google.com.uy/books?id=x8TZ6tfJ18C&pg=PA147&dq=motivacion+educativa&hl=es419&sa=X&ei=H2xQU4zfEqb10gGLy4CYBg&ved=0CDUQ6wEwAg#v=onepage&q=motivacion%20educativa&f=false>).
- **Diccionario de la Real Academia Española**. (Disponible en: <http://www.rae.es/search/node/motivaci%C3%B3n>).
- Gilbert, Ian. “**Motivar para aprender en el aula. Las siete claves de la motivación escolar**”. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. ISBN: 84-493-1676-6. (Disponible en: <http://books.google.com.uy/books?id=Xvy4D71vKQ0C&printsec=frontcover&dq=motivacion+educativa&hl=es-419&sa=X&ei=k2lQU5zOAa2a0gGOx4HQAaw&ved=0CEEQ6wEwBQ#v=onepage&q=motivacion%20educativa&f=false>).